

Estos rasgos son los que es preciso pintar à fin de que pasen à la posteridad mas dilatada.

La temeridad dista mucho del verdadero valor; para establecer esto, es menester librarse del yugo que impone la opinion del vulgo: por cuya causa no se deben citar como modelos aquellos hombres que la ferocidad les formó el corage. ¿Para que ha de solicitarse un nuevo gemido de la humanidad bolviendo à abrir sus heridas? Sumerjanse los Catilinas en las mas profundas sombras dignas de su alma feróz.

El Scita audáz, desprecia la muerte en medio del horror de los combates, muy semejante à las bestias que se exponen al peligro que no llegan à conocer. El guerrero verdaderamente valeroso, la mira, la observa, pero no la teme. Vista la extension del riesgo, se entrega à él sin miedo, pero con prudencia. Su frente en donde respira una noble serenidad, es la imagen de la paz, que reina en su alma.

Enrique IV. Rey de Francia decia à sus soldados: *Seguid mi penacho blanco: siempre lo vereis en el camino del honor*: despues de las acciones, procuraba desterrar los temores que se habian tenido por su vida, con la cara mas risueña y el tono mas dulce y agradable.

Un Capitan Ateniese abandonado de sus Soldados les dice: *idos, idos, será mio todo el Campo*. Manifestando asi él ningun temor que le imprimia la fuga de la Tropa.

Otro Oficial de mucho merito, viendo atemorizados à los de su mando por el grueso numero de enemigos exclamó: *mejor para nosotros, porque tendremos la gloria de haber vencido mayor numero*.

La fuerza del alma es una virtud que caracteriza al guerrero, y esta solo puede producirla la reflexion.

Quando